

A EMILIO RODRIGUEZ DEMORIZI

Por José Henríquez Almánzar

Distinguido auditorio:

Este Simposio sobre “Derecho de la Propiedad Intelectual” que bajo el patrocinio de nuestra Escuela de Derecho, la Oficina Nacional de Administración y Personal, con la asesoría de técnicos de la UNESCO, estamos inaugurando hoy, nos viene como anillo al dedo para honrar, como lo ha venido haciendo la UNPHU, a personas que se han hecho notables por la relevancia de sus méritos intelectuales y su calidad humana.

Esta vez la distinción recae sobre un dominicano de tomo y lomo en todos los aspectos en que se manifiesta su importante y muy difundido quehacer cultural. Porque Don Emilio Rodríguez Demorizi, nuestro homenajeado de hoy, es sin dudas, por el volumen de sus trabajos en el campo de la historiografía nacional, el autor más fecundo; y esa primacía, de suyo, es ya

mucha parte para situarle entre los intelectuales dominicanos de mayor valía. Si a ello agregamos la paciente y profunda labor de investigación y el cuidadoso y permanente cotejo documental a que se ha dedicado desde sus años mozos, atenido siempre al esclarecimiento de verdades mediante la concreción de datos que se hallan dispersos en la maraña inextricable de nuestra Historia, comprenderemos el por qué de la gran calidad científica que hace de su trabajo historiográfico, un verdadero tesoro dentro de la bibliografía nacional. Su labor editora es de tal envergadura, por la profusión de temas y la riqueza de datos, que constituye, sin dudas, un venero inagotable para todo el que desee hurgar en nuestro acontecer histórico. Habría que agregar a este relevante detalle que su intensa labor historiográfica, además del rigor científico que muestra, está toda ella impregnada de una intención sin embozo por sacar a la luz esa raíz hispánica que ha nutrido siempre el espíritu y la cultura del pueblo dominicano.

Sería prolijo enumerar aquí, aunque fuere en parte, la voluminosa bibliografía que integran las obras de Don Emilio Rodríguez Demorizi; pero sí resulta pertinente apuntar que, títulos como "Invasiones Haitianas de 1801, 1805 y 1822"; "La Era de Francia en Santo Domingo"; "Relaciones Dominico-Españolas"; y "Antecedentes de la Anexión a España," recogidos en cinco tomos, bastarían para situar al autor entre los dioses mayores de nuestra historiografía.

Sus méritos, sin embargo, no paran ahí. Don Emilio, a par de historiador fecundo, proficuo y veraz, es uno de nuestros más atildados y correctos manejadores de la expresión escrita. A él también se lo podría llamar, con la frase de Max Henríquez Ureña, un primer espada de la prosa. Cierto es que resulta harto difícil vestir con elegancia la austeridad del escrito científico; pero en toda la obra escrita de Don Emilio, junto al rigor del tema docto, suele uno hallar a cada paso, ideas bellamente expresadas y palabras que, como diamantes en oro, se engastan en una prosa limpia y espontánea.

Su marcado interés por los problemas lingüísticos lo han llevado a espigar en ese campo, dentro y fuera del contexto

histórico, como se revela en su interesante opúsculo "Vicisitudes de la Lengua Española en Santo Domingo," y muchos otros.

Son estos méritos, más las virtudes morales que adornan la vida útil de este sobresaliente dominicano, lo que obliga a la UNPHU, en su calidad de alto centro de la Cultura, a expresarle su reconocimiento, invistiéndole con la calidad de Profesor Honorífico de la Facultad de Humanidades. De esta suerte la Universidad cumple su misión de honrar a quien honor merece, a la vez que se honra ella misma, incorporando al cuadro de su profesorado ad honorem, a este humanista que es Don Emilio Rodríguez Demorizi.

Es fuerza ahora que, a guisa de digregación, deje yo expresada la gran satisfacción que me ha producido, en mi calidad de Decano de la Facultad de Humanidades, el haber dicho estas breves palabras de recepción a nuestro ilustre homenajeadó. Asimismo, deseo dar testimonio de que, junto a esa satisfacción, he sentido también una muy particular fruición espiritual, que es producto del respeto, la admiración y el cariño que aprendía a sentir por Don Emilio, como reflejo de los elogios que de su persona oí en mis años mozos de labios de mi abuelo centenario.

Muchas Gracias.